

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:11-19.

Dios es amor. Por este amor, él creó un Universo lleno de armonía, paz, alegría y más amor. Llenó el espacio del Universo con seres que fueron creados para crecer en felicidad, servicio y amor. Sin embargo, una rebelión ilógica en el cielo contra el Creador (a quien acusaban de exigir una estricta obediencia) trastornó este orden perfecto. Es más, las elevadas normas del Creador llegaron a interpretarse como peticiones de un tirano. La ley del amor se tergiversó como una restricción de la libertad. El resultado: hubo guerra en el cielo (Apoc. 12:7).

Lo que antes era inconcebible se convirtió en una trágica realidad. La sabia y hermosa criatura, el querubín protector ungido (hebreo: *keruv mimshaj hasojej*; Eze. 28:14), llamado “Lucero, hijo de la mañana” (hebreo: *helel ben-shájar*; Isa. 14:12) -traducido también como “lucero del amanecer”, “estrella luciente” o “hijo de la aurora”- se rebeló contra el Creador eterno, santo, bondadoso y amante, y formuló acusaciones injustificadas en su contra para autoexaltarse. El egocentrismo, el encanto, las mentiras, el engaño y el egoísmo de Lucifer disociaron a los ángeles y destruyeron la paz perfecta del cielo.

Dios, en su infinita sabiduría, reaccionó respetando la decisión de Lucifer, y de esta forma permitió que todos los seres inteligentes comprendieran la naturaleza destructiva del mal, que a primera vista podría parecer atractivo. Básicamente, un ser creado atacó a su Creador, y surgió el desorden. El que debería haber protegido el gobierno de Dios y su Ley estaba trastornando sus principios de respeto y amor de una manera tan astuta que hasta los ángeles se confundieron en su lealtad a Dios. Dios, al aceptar la decisión individual, demostró que respetaba la libertad personal pero que no podía condonar la destrucción de la vida, sus valores y sus principios de bondad.

COMENTARIO

El misterio del origen del mal

El origen del mal está rodeado de uno de los mayores enigmas. Por un lado, “el misterio de la iniquidad” está en acción (2 Tes. 2:7); y por otro lado, “el misterio de la piedad” (1 Tim. 3:16) trae una solución al problema del mal. El orgullo de Lucifer fue derrotado por la humildad del Señor Jesucristo en carne humana (Fil. 2:6-11). Debido a su poder moral y a su amor abnegado, Jesús obtuvo la victoria sobre Satanás, a pesar de que físicamente se volvió más débil.

El mal es irracional y está plagado de desorden; por lo tanto, es imposible encontrar una explicación lógica para su existencia. No hay motivo para ello. Isaías 14 describe las circunstancias de la caída de Satanás (no su causa), a saber: el orgullo; y Ezequiel simplemente declara que el querubín ungido era perfecto/sin mancha desde su creación hasta que “se halló en [él] maldad” (Eze. 28:15). Al desconectarse de Dios, Satanás rompió su

relación con él y, por consiguiente, se aisló de la única Fuente de vida, lo que lleva a la muerte. Todas las criaturas, incluyendo a los ángeles celestiales y a los seres humanos de la Tierra, fueron creadas totalmente dependientes de Dios. Únicamente manteniendo esa relación de amor y cultivando la presencia de Dios se elimina el riesgo de desobediencia y rebelión y se garantiza una vida abundante. El camino por seguir es conocer a Dios y su carácter, apreciar su bondad y fomentar una actitud agradecida.

No había razón para la rebelión en el Universo perfecto gobernado por el amor. No había ningún defecto que hiciera necesario mejorar el tipo de gobierno de Dios. Podemos describir las circunstancias, cuándo y qué sucedió, pero nunca podremos encontrar una excusa para la rebelión, porque no existía justificación para ella. Dios permitió el mal porque eligió no crear autómatas ni robots, sino seres con libre albedrío para que pudieran amar libremente.

Ningún dualismo del bien y del mal

No creemos que el Universo esté regido por dos dioses rivales: por un lado, el Dios vivo, que es el Dios del bien, y por otro lado, Lucifer, el dios del mal. Este dualismo es ajeno a la revelación bíblica y no es compatible con su enseñanza. Las Escrituras atestiguan que Dios creó una criatura excepcionalmente gloriosa y sabia (“Tú eras el modelo de la perfección, lleno de sabiduría y de exquisita belleza” [Eze. 28:12, NTV],) que luego se rebeló contra su Creador. Así, Lucifer, la creación irreprensible de Dios, se convirtió en Satanás. El apóstol Juan describe al adversario en los siguientes términos: “Aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero” (Apoc. 12:9, NVI). ¡Qué pensamiento más increíble e impactante! El que estaba en la misma presencia de Dios, que estaba en el Edén celestial, en el Santuario celestial, esa misma persona se rebeló contra el Dios de amor. Las impresionantes acciones contra su Creador parecen irreales: la criatura se atrevió a oponerse a su Rey y Comandante en jefe.

Y, por consiguiente, sucedió algo misterioso. El que fuera creado perfecto, el que estaba dotado de muchos talentos, el que ocupaba el puesto más alto en el cielo después de Cristo, se puso en contra de su Creador. El profeta Ezequiel declara: “Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti” (Eze. 28:15, NVI). ¡Qué paradoja! El querubín protector, en vez de proteger el orden de Dios, menospreció su Ley. Recuerda que en la Biblia encontramos querubines en Ezequiel 1 y 10 (cuatro seres vivientes son querubines, ver Eze. 10:15), y están estrechamente relacionados con Dios, y lo acompañan ida y vuelta en su viaje al Templo de Jerusalén (Eze. 10:4, 5; 11:22, 23). En el Tabernáculo, los querubines protectores estaban en el Lugar Santísimo sobre el Propiciatorio, debajo del cual se encontraba el Decálogo (Éxo. 25:18-22). Los querubines simbolizaban la protección del orden y de la Ley de Dios. Sin embargo, Lucifer abusó de su posición privilegiada, para luchar contra la autoridad de Dios.

Actividades de Lucifer

Ezequiel 28:15 declara que en el querubín ungido se halló “maldad”, o “iniquidad” (LBLA). El término hebreo es *‘avlá*, que significa “injusticia”. El que era perfecto y que debía guardar la integridad de la Ley de Dios para garantizar el gobierno celestial acusó a Dios de no ser bueno ni justo; es decir, de ser injusto. ¡Acusaciones muy inicuas! El término

“contrataciones” (Eze. 28:16), en hebreo, es *rejulá* y deriva de la raíz *rajál*, que significa “proceder” o “ir de uno a otro”, ya sea para (1) comerciar o (2) chismear/calumniar. El contexto pone en evidencia que no es el comercio ni los negocios lo que está en mente aquí, porque sería el único lugar de la Biblia hebrea donde el comercio sería algo pecaminoso, y eso no tiene sentido. Por lo tanto, la palabra más bien sugiere que el querubín protector andaba dando vueltas vueltas chismeando sobre Dios, acusándolo de injusticia, chismeando sobre su carácter y esparciendo mentiras. Lucifer sembró desconfianza e incredulidad, y logró que otros dejaran de creer y seguir al Dios amoroso. Isaías describe los motivos de Lucifer en términos de orgullo. Su arrogancia era tan fuerte que quería ser igual a Dios, sentarse en el Trono de Dios, hacerse rey y elevarse a la posición de deidad (Isa. 14:13). ¡Qué arrogancia tan increíble!

El profeta Isaías describe la caída de Lucifer desde el cielo en tiempo pasado (Isa. 14:12). Ezequiel afirma que fue arrojado “en deshonra de la montaña de Dios” y fue expulsado [Eze. 28:16, NTV]). A continuación, Ezequiel revela lo que sucedió en el corazón de Lucifer, es decir, cómo pecó en su mente al cultivar el orgullo. Observa atentamente la naturaleza de sus cinco grandes declaraciones autorreferenciales: (1) “**Subiré** al cielo”; (2) “en lo alto [...] **levantaré** mi trono”; (3) “en el monte del testimonio me **sentaré**”; (4) “sobre las alturas de las nubes **subiré**” y (5) “**seré** semejante al Altísimo” (Isa. 14:13, 14; énfasis añadido). Esta autoexaltación en el corazón de Lucifer se confirma en Ezequiel 28:17: “Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”. Finalmente, después de esta autoglorificación, su destrucción completa se presenta en tiempo futuro: “En cambio, serás bajado al lugar de los muertos [el sepulcro], a las profundidades más hondas” (Isa. 14:15, NTV). El profeta Ezequiel coincide en que Jehová exterminará a Lucifer, quien se convirtió en Satanás, el adversario. Su aniquilación es tan cierta que Ezequiel utiliza el tiempo perfecto profético para expresar esa certeza: “Yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. [...] espanto serás, y para siempre dejarás de ser” (Eze. 28:18, 19).

Solo la dependencia de Dios da la victoria

Recuerda, Satanás no podía ser derrotado mediante argumentos ni poder, sino solo por alguien “más débil” que él. Esta es la razón de la Encarnación. En el libro de Apocalipsis, el dragón y diferentes bestias fueron derrotados por el Cordero; algo totalmente inaudito en el mundo natural. Pero, la fuerza moral del amor y la verdad de Cristo conquistaron al mundo, y él obtuvo la victoria sobre Satanás y sus poderes. Jesús, que nació como un ser humano frágil, derrotó a Satanás por su pureza, obediencia y entrega total al Padre. Su vida inmaculada y abnegada, su sufrimiento por nosotros y su muerte victoriosa en la Cruz condenaron y firmaron la destrucción de Satanás. Ahora es solo cuestión de tiempo hasta que Satanás sea ejecutado y el Gran Conflicto termine.

APLICACIÓN A LA VIDA

Piensa y responde las siguientes preguntas:

1. En cuanto al origen del mal: ¿Por qué un Dios amoroso y bondadoso permitió la existencia del mal? ¿Es Dios responsable de la existencia del mal? Explica. ¿Por qué

decidió el Señor, en su infinita sabiduría, no destruir a Lucifer inmediatamente cuando los malos pensamientos se originaron en su corazón? O ¿por qué Dios no destruyó a Lucifer inmediatamente después de que comenzó a trabajar en secreto contra el gobierno divino, para así evitar que la rebelión se extendiera ampliamente?

2. En cuanto a la descripción de lo que sucedió en el cielo: ¿En qué otros términos puedes describir el orgullo y el accionar de Lucifer? ¿Quién sufrió más en esta situación de rebeldía? ¿Podría Dios haber reaccionado de manera diferente ante Satanás para garantizar una solución duradera a la existencia del mal? Justifica tu respuesta. ¿Cómo fue derrotado Satanás?
3. En cuanto a vencer el orgullo: La historia de Lucifer es una advertencia seria para que no caigamos en actividades y comportamientos igualmente incorrectos. Si el orgullo es tan engañoso, ¿cómo podemos estar en guardia para no caer en su trampa mortal y ser engañados por su “gloria” y éxito? Explica cómo es que la envidia, el egoísmo y el orgullo van de la mano a la hora de destruir relaciones significativas.
4. Con respecto a cambiar el comportamiento de alguien: ¿Cómo puedes ayudar a los orgullosos (los que no escuchan razones, están poseídos por la autoexaltación y el egoísmo, y solo se miran a sí mismos y a sus propios intereses) a que se humillen? ¿Cómo puedes ser un pacificador o un agente de reconciliación para transformar una atmósfera venenosa a tu alrededor y proponer la solución en medio de la tensión, la envidia, la incompreensión y las acusaciones?